

peyo se había declarado contra el joven Aristóbulo por Hircano, el último de los hijos de Alejandro, hermano y sucesor de Aristóbulo, muerto miserablemente, y le había ayudado á apoderarse del sumo pontificado. Después de la derrota de Pompeyo y gobernando César, Hircano volvió á pretender esta dignidad; pero no pudo lograr tener influencia alguna política en Judea, hallándose todo el país sometido á la administracion del idumeo *Antipater* y de sus hijos *Herodes* y *Fasael*. El sanedrín penetró los planes de esta familia idumea, y cada vez mas receloso de la amistad de Antipater y los romanos, declaró que su posición era incompatible con las costumbres nacionales. La aplicación arbitraria que Herodes hacía de la pena de muerte, sin el concurso del sanedrín, y muchas otras causas, excitaron al fin una insurrección positiva, cuyo resultado fue que, después de haberse suicidado Fasael, y Antipater envenenado, *Herodes* (el Grande), apoyado por los romanos, fue proclamado rey de Judea (39 años antes hasta 3 después de Jesucristo). Este tirano, que solo profesaba en apariencia la religión judaica, procuró con hipócrita violencia oprimir la nacionalidad judía y los sacerdotes, revistió arbitrariamente del supremo pontificado á un judío llamado *Ananel*, que había hecho ir allá desde Babilonia, desacreditó al sanedrín, é introdujo, por fin, en Judea las costumbres y los usos de los romanos. Al principio se dejó sentir una sorda agitación en el pueblo, que acabó por estallar y rebelarse abiertamente. No se veían mas que la intriga y la hipocresía al rededor de Herodes, y se sucedían de una manera horrible los asesinatos y las mas arbitrarias ejecuciones públicas. Gemían los judíos bajo este ominoso yugo; pero divididos en sectas religiosas y mutuamente encarnizados, no eran capaces de trabajar unidos para librarse, como sus antepasados, del yugo extranjero, y reconquistar una gloriosa y pacífica existencia. Después de la muerte de Herodes se repartió la Palestina entre sus tres hijos: Arquelao obtuvo, como etnarca, la Judea, la Idumea y la Samaria; Filipo, como tetrarca, la Batanea, la Iturea y la Traconita, y Herodes, por el mismo título, la Galilea y la Perea. Después de otra revolución fue desterrado Arquelao á las Galias (6 años después de Jesucristo), y su provincia administrada por el procónsul de la Siria y un gobernador. El mas conocido de estos goberna-

dores, y el quinto en la sucesión fue *Poncio Pilatos* (desde el 28 hasta el 37 de Jesucristo). El sumo sacerdote y el sanedrín administraban los asuntos religiosos, pero en los negocios públicos no tenían mas que una influencia muy limitada. En el año 39 el favor de Claudio elevó á *Herodes Agripa* á la monarquía de toda la Palestina; pero después de su muerte (44 de Jesucristo), el reino volvió á ser una provincia romana, administrada por gobernadores tambien romanos.

§ XXX.

Los judíos fuera de la Palestina, morando entre los Paganos.— Influencia reciproca de los unos sobre los otros.— Helenistas.— Prosélitos paganos.

FUENTES.—*Remond*, Historia de la propagación del Judaísmo desde Ciro hasta la caída del reino de Judá. Leipz. 1789.—*Groot*, De migrationibus Hebr. extr. patriam ante Hieros. à Rom. deletam. Gron. 1817.

Hemos visto que tan solo un reducido número de judíos se habían aprovechado de la autorización de Ciro para volver á Palestina. La mayor parte se habían quedado en Babilonia, y desde aquí se habían ido extendiendo cada vez mas hácia el Oriente. Los reyes de los Homéridas, de la Arabia meridional, habían abrazado el Judaísmo (unos 100 años antes de Jesucristo¹), y Alejandro el Grande había permitido que se estableciese en Alejandria una colonia judía. Desde aquí, multiplicándose los judíos, se fueron esparciendo por las regiones inmediatas al África, hácia el Asia Menor y la Siria, á donde los llamaban á la vez los recuerdos de la patria y el espíritu mercantil. En tiempo de Augusto se les ve diseminados por todas las partes del imperio romano; y para distinguirlos de los judíos de la Palestina los llamaban *judíos de la dispersion* (*Hoi en te diaspora*); aunque á pesar del alejamiento conservaban relaciones activas con Jerusalem, reconocían sus autoridades eclesiásticas, y pagaban un tributo anual al templo (*di-*

¹ Cf. *Jos. Antiq.* XV, 3, 1; XX, 2; XII, 2, 4; XII, 3, 1. *Idem*, de Bello Jud. II, 36; VII, 3. *Tac. Annal.* II, 85, *Hist.* V, 3.

dracma), al cual con frecuencia enviaban sacrificios é iban en peregrinacion. Así permanecieron, á pesar de las mas desfavorables circunstancias y á través de largos períodos, invariable y maravillosamente adictos á la religion de sus padres y á su antigua nacionalidad; pero poco á poco, entre ellos lo mismo que en la madre patria se manifestó una tendencia marcada á acomodarse á los usos extranjeros, y de aquí nació el *parsismo* y el *helenismo* de aquellos judíos dispersos. Separados de la madre patria, fueron perdiendo insensiblemente los rasgos mas visibles y originales de su carácter nacional, tan exclusivo y tan hostil á toda influencia extraña. En Persia mezclaron á sus divinas y santas tradiciones algunos elementos de la religion de aquel país. Las costumbres, la ciencia y el idioma de los griegos estuvieron muy de moda entre los mas distinguidos judíos, y ejercieron grandísima influencia en sus opiniones religiosas, sobre todo en Egipto. Aquí hasta habian perdido en gran parte el uso y el conocimiento de la lengua hebrea y caldea, lo que hizo necesaria para ellos una traduccion griega del Antiguo Testamento. Hizose esta traduccion por los cuidados y á costa del rey Ptolomeo Lago (por los años de 320 antes de Jesucristo) en la version llamada de los *Setenta*¹ por haber trabajado en ella setenta doctores judíos de los mas distinguidos en el conocimiento de las Escrituras, asistidos por el Espíritu divino.

El contacto de los judíos con los pitagórico-platónicos dió origen á una filosofía religiosa muy particular que *Aristóbulo* fue el primero en formular de una manera notable (por los años de 160 antes de Jesucristo), pero que no se sistematizó completamente hasta que lo hizo el judío *Filon*² (hacia el año 40 de Jesucristo). Este filósofo tiende á armonizar el Judaismo y el Paganismo, procurando penetrar mas en el conocimiento de la revelacion mosaica y á concebirla mas espiritualmente que los judíos. De aquí

¹ Véase sobre la version de los Setenta á *Herbst*, Introduccion hist. y crit. al estudio de la santa Escritura. Carlsr. y Friburg. 1840, p. 144-155.

² *Philonis*, Opera, Francfort, 1691, y *Staudenmaier*, Filosofía del crist. ó Metafísica de la Escritura santa. Giessen, 1840, t. I, p. 360-462. En él se halla explicado todo el sistema de Filon. Biblioth. sacra Patr. Lipz. 6 t. *Grossmann*, Quaestiones Philoneae; Lipz. 1829.

su exégesis alegórico-mística, y la admision de las ideas y de la contemplacion platónicas. Para conservar en toda su espiritualidad la idea de Dios, que parece no poder entrar en contacto con el mundo material, admite seres intermedios, emanados de Dios y manifestándose en formas mas ó menos degradadas (*Logos logoi*). Parece que los hombres prácticos de esta secta filosófica y religiosa se habian propagado mucho en Egipto. La mas célebre de sus reuniones ascéticas es la de los *terapeutas* (hacia el lago de Moeris, no léjos de Alejandría)¹ que, como mas adelante los anacoretas, vivian de pan y agua, con frecuencia ayunaban, y habitaban en celdas aisladas (*semneois*, *monasteriois*). Filon deriva su nombre de (*Therapeia Theou*); otros lo hacen derivar de (*Therapeia Psyjes*): ambas explicaciones caracterizan completamente la tendencia de los terapeutas.

Los judíos que permanecieron en el destierro, así como los que mas tarde, no pudiendo reconquistar su independencian nacional, se dispersaron cada vez mas entre todos los pueblos de la tierra, fueron los instrumentos de la Providencia en el divino plan de la educacion de la humanidad. Íntimamente mezclados y confundidos con las naciones cuyo contacto les estaba en otro tiempo prohibido, á su vez se fueron haciendo accesibles á la civilizacion de las naciones extranjeras, y dejó el Mosaismo de estar aislado en el mundo. Sus activas relaciones con los pueblos mas importantes de la antigüedad les pusieron en estado de echar, con el celo que les era peculiar, los gérmenes del verdadero conocimiento de Dios entre los gentiles, inspirarles gran respeto por el Judaismo, y pagar por toda la tierra la esperanza del próximo reino de Dios. Hacia la venida del Hijo de Dios, su proselitismo dió mayores resultados, á causa de la desolacion que, como hemos visto, afligia á gran número de paganos que se hallaban convencidos de la insuficiencia del Paganismo, y por lo mismo inclinados á admitir, con los judíos, si no toda la ley mosaica, al menos el Monoteismo ó ado-

¹ Las principales fuentes en *Philo*, de Vita contemplativa. — Cf. *Euseb.* Hist. eccles. II, 17, que considera á los terapeutas como cristianos. — *Beller-mann*, Ensayo hist. sobre los esenios y los terapeutas, Berl. 1821. — *Danhé*, Exposicion hist. de la filosofía judáico-religiosa de Alejandría. Halle, 1834, 1.^a parte, p. 439).

racion de un solo Dios. Estos *prosélitos de la puerta* abandonaban las vanas imaginaciones mitológicas y se abstenerían de ciertas prácticas del Paganismo; y eran en bastante número, mientras que los *prosélitos de la justicia*, que admitían toda la ley y la circuncision, eran muy raros ya. Otros, en fin, y no pocos, sin ser prosélitos de la puerta, procuraban, en medio de las ruinas de todas las religiones paganas, acallar momentáneamente su conciencia, practicando las ceremonias de los judíos y tomando parte en las solemnidades de sus fiestas religiosas.

§ XXXI.

Sectas principales: los Fariseos, los Saduceos, los Esenios, los Samaritanos.

En medio de las luchas políticas del tiempo de los Macabeos, se habian ido formando algunos partidos religiosos que tuvieron grande influencia sobre la misma marcha de los sucesos políticos. Sus opiniones diversas acerca de las relaciones entre la religion y el Estado (Fariseos y Saduceos), ó acerca de las cosas puramente morales (Esenios), los distinguieron desde luego entre sí. En adelante se dividieron todavía mas bajo el punto de vista político; los unos (los Fariseos) oponiéndose con todas sus fuerzas á la supresion de la nacionalidad judía, por la dominacion griega y romana, y los otros sometiéndose á ella con menos trabajo (los Saduceos y Esenios). Los *Fariseos* pueden, pues, ser considerados como el partido de la legitimidad, defendiendo con celo las cosas y tradiciones antiguas, ateniéndose obstinadamente á la letra y á la forma, y perdiendo por esto mismo con facilidad el sentido y la esencia de las cosas. Los *Saduceos*, al contrario, entreviendo la necesidad de un progreso, pero sin querer esperar-lo, pretendian efectuarlo ellos mismos ú obtenerlo, introduciendo prácticas y costumbres extrañas y prohibidas, y afectando una libertad de opinion enteramente opuesta á la estéril ortodoxia de los Fariseos. Entre estos dos partidos estaban los que, cediendo algo en el rigor de las tradiciones paternas, buscaban un asilo y un refugio en el recogimiento interior, y llevaban una vida místi-

ca y contemplativa, y se llamaban *Esenios*¹. ¿Se quiere caracterizar mejor todavía estas tres sectas? Los Fariseos, á la par de los documentos auténticos y escritos de la religion, admitían una *tradicion*, comentario viviente, explicacion oral y permanente de todas las dificultades de las Escrituras². Por esto deferían á los doctores de la ley, creían deber deducir su nombre de uno hebreo, que traducido al griego significa *exegetès tou nómou*, y formaban con la tradicion oral (*kab-balah*) una especie de teología especulativa que, por medio de una exégesis enteramente alegórica, se convertía en comentario del Antiguo Testamento. Mas tarde se apoyaron en esta tradicion para justificar la extraordinaria multiplicidad de ritos y ceremonias que habian introducido en la práctica de la ley. De esta manera el espíritu del rito se hallaba sofo-

¹ Sobre el cisma causado en el Judaismo por estas tres sectas, véase á *Stolberg*, IV, p. 499-524. *Trium script. illustr. (Drusii, Scaligeri et Senarii) de trib. Judaeor. sectis syntagma*, ed. *Trygländius*. Delphis, 1703, 2 t. en 4.º — *Beer*, *Hist. de las sectas relig. del Judaismo*, 1822.

² « Hay dos especies de tradiciones, dice Molitor: la tradicion escrita y la oral. La Escritura detiene al tiempo en su rápido curso; y recoge y fija en rasgos indelebiles la palabra fugitiva, convirtiéndola en un objeto permanente. « Por esto la Escritura es la mas segura de las tradiciones. Sin embargo, y á pesar de esta ventaja, solo da una imagen general y debilitada de la realidad. « Carece de la precision que constituye la vida. Por esto vemos que con frecuencia se le mezclan errores, y es preciso que la apoye y sostenga la tradicion oral que es su intérprete vivo y animado. De otra manera la Escritura « seria una letra muerta, no mas que una pura abstraccion. — En el mundo « antiguo, en que el hombre difería esencialmente de lo que es en el nuestro; « en el mundo antiguo, en que la reflexión no amenazaba matar la vida, y en « que eran mas sencillas y naturales las relaciones, la alianza de la palabra ha- « blada y de la palabra escrita, de la teoría y de la práctica, era observada con « mucho mas rigor. — La existencia propia é individual de cada ciencia, el espí- « ritu verdadero, la vida del conjunto, estaba en la palabra viva y la demostra- « cion práctica que cada maestro transmitía á su discípulo, para que este último « legase despues este misterioso tesoro á sus herederos. Si al través de toda la « antigüedad, en el dominio del arte lo mismo que en el de la ciencia, la vida « consistía mas bien en una comunicacion oral que en la transmision escrita, « de seguro no debe sorprendernos el ver que lo que hay de mas santo, de mas « íntimo, de mas propio para hacer la felicidad del hombre, la religion, es ex- « plicado por una tradicion viviente que acompaña siempre á las leyes civiles, é « interpreta desde un punto de vista muy elevado las oscuras lecciones del sa- « grado texto.» 1.ª parte, p. 6-8.

cado y aniquilado bajo la forma, y la ceremonia, despojada de su vida interior y de su profundo sentido, pasaba por la esencia de la religion. De aquí provenia su oposicion á Jesús y á la adoracion en espíritu y verdad que enseñaba, oposicion tan pronta, tan determinada, tan tenaz, y en fin tan decisiva. Cumplian las obras exteriores con una actividad prodigiosa, y con una escrupulosidad y un celo minuciosísimos que con frecuencia les servian para cubrir la perversidad de sus corazones. Circunspectos por educacion, todavía procuraban distinguirse de la multitud por su apariencia austera y santa. Esta tendencia característica á elevarse sobre el comun de los hombres, es lo que significa su nombre, derivado, segun todas las probabilidades, de una palabra hebrea que quiere decir, *separados del pueblo, escogidos, piadosos*¹. Jesucristo se dirigió principalmente contra este orgullo, contra esta santidad aparente², contra esta hipocresía ambiciosa³. Los Fariseos eran los verdaderos directores religiosos y políticos del pueblo; pero querian pasar tambien por los patricios de la nacion, y empleaban toda su influencia en asegurar su dominacion. Sin embargo, no podemos envolver en esta acusacion de hipocresía á todos los Fariseos, que, por otra parte, defendiendo la doctrina de la libertad humana y de la inmortalidad del alma, y por su inviolable adhesion á la divina palabra, eran incomparablemente superiores á los Saduceos. Muchos de ellos obraban con rectitud y conforme á sus convicciones: tales fueron *Nicodemo, Gamaliel* y otros⁴, como nos lo demuestra la historia de Nuestro Señor, y tales fueron tambien las escuelas de Hillel y de Schamai.

Los *Saduceos* oponian á la rigurosa ortodoxia y á las piadosas prácticas de los Fariseos el espíritu crítico y la libertad de pensar. Su nombre se deriva, segun la traduccion talmúdica, de un tal *Zadok*. Los Saduceos pretendian reproducir el puro Mosaismo. Admittian los libros del Antiguo Testamento, porque estaban en armonía con el Pentateuco; pero se negaban á recibir la tradicion, y atribuian poca importancia á las ceremonias. No se crea por esto que

¹ *Josefo*, Ant. XVII, 2-4. *Epiphan.* Haeres. 16, c. 1, in fine.

² Mat. XXIII, 5-7; XIII, 28-32.

³ Marc. VII, 2; Mat. XV, 2, 3; Juan, IX, 16.

⁴ Juan, III, 1-20; Act. V, 37.

poseyesen grande conocimiento de las cosas santas, ni mucha capacidad para la verdad; pues se observa en todas sus opiniones religiosas un espíritu de indiferentismo, y se ve en todas sus maneras la codicia de los bienes terrestres y el deseo de una vida agradable y cómoda, que en nada se preocupa de las necesidades de la naturaleza superior del hombre¹. No querian creer² en la inmortalidad del alma, en las penas y recompensas futuras, ni en la resurreccion de los cuerpos. Parece que tambien habian negado la existencia de los Ángeles y de los espíritus, y nominalmente de Satanás³. Así la influencia de los Saduceos, por otra parte poco numerosos, no podia ser muy considerable en un pueblo tan apegado á sus creencias como el de Judea.

Igualmente descontentos de la direccion que imprimian á las opiniones del pueblo los Fariseos y Saduceos, muchos judíos, especialmente de los que mas profunda necesidad religiosa sentian, se retiraron á la soledad, y formaron la secta de los *Esenios*⁴. Vémoslos en las orillas occidentales del mar Muerto, llevando una vida ascética, viviendo en la mas completa soledad, y esforzándose en realizar la idea principal de su doctrina, que consistia en sustraerse á las influencias de los sentidos, y librarse del yugo del cuerpo que aprisiona el alma, por medio de un método invariable y severo, y por la abstinencia y la práctica de algunas buenas obras. Querian formar una sociedad de hombres amigos de la verdad, proscribian el juramento, y solo lo prestaban una vez, al entrar en la comunidad. Ocupábanse en la labranza, en apacentar ganados, en varios oficios, y sobre todo en estudiar y aplicar la medicina, de donde procede sin duda la etimología de su

¹ Hé aquí lo que dicen las tradiciones del Talmud acerca del origen de la secta *Zadok*, que estudió bajo la direccion de *Antigono Socho*, y corrompió la enseñanza de su maestro. *Antigono* sostenia que se debia practicar la virtud sin respeto á la recompensa. *Zadok* se apoderó de este principio para negar un estado futuro de retribucion y negar tambien una otra vida. — *Grossmann*, De Philosoph. Saducaeor. Lips. 1836. *Winer*, en su Diccionar. bíblico, presenta á los Saduceos bajo un punto de vista mas favorable.

² Mat. XXII, 23; Marc. XII, 18; Luc. X, 17; *Joseph. Ant.* XVIII, 1-4.

³ Act. XXIII, 8.

⁴ Filon los llama *Essatoi*, y *Josefo* *Essènoi*. — *Praesertim Stolberg*, IV, 449-524 et supra § 30.

nombre, derivado de una palabra caldea que significa médicos del cuerpo y del alma. Su conocimiento de la medicina y de la naturaleza tenía sobre todo un carácter teosófico, y se gloriaban además de poseer un don particular de profecía. Por su dirección espiritual y sus opiniones religiosas, se parecen mucho á los Terapeutas de Egipto. Sin embargo, Flavio Josefo llama á los Esenios *Practicoi*, porque observaban una vida á la vez activa y contemplativa, y á los Terapeutas los llama *Theoreticoi*, porque su vida era puramente contemplativa. Segun Filon, que idealiza á los Esenios y los representa como modelos de sabiduría práctica, abominaban todo sacrificio, y pretendían no adorar á Dios mas que en espíritu. Josefo, al contrario, asegura que tenían por santo el sacrificio, con tal que se celebrase á su manera. Observaban rigurosamente la solemnidad del sábado, vivían en comunidad de bienes, y se sometían, contra el primitivo espíritu de su secta, á una multitud de formas y prácticas exteriores que guardaban con inquieta exactitud, como las lustraciones, la abstinencia de las cosas impuras y los cuatro grados de su jerarquía. Así su piedad tenía á la vez un carácter místico y legal, contemplativo y servil. Hé aquí porque fue tan grave el error de querer afiliar directamente los Esenios al Cristianismo, segun la opinion de Eusebio, supuesto que les faltaba la esencia misma del Cristianismo. Todo lo mas que se puede sospechar, es que las asambleas de los Terapeutas quizás tendrían cierta influencia en la forma de vida de los monasterios cristianos.

Ninguna de estas sectas podía, pues, en definitiva ejercer una influencia preponderante sobre el espíritu religioso del pueblo. Los Fariseos, devotos en la apariencia, ahogaban el sentido interior entre sus formas exageradas y su piedad siempre mezquina. ¿Qué virtud ni qué fe podían inspirar al pueblo la indiferencia y la duda de los Saduceos? ¿Qué acción ni qué influencia podían ejercer sobre las masas los Esenios solitarios?

El recuerdo de las luchas y del odio recíproco entre judíos y samaritanos ¹ completa el cuadro de las divisiones religiosas de los judíos. Llamábanse samaritanos, de Samaria, antigua capi-

¹ *Silv. de Sacy*, Memorias sobre el estado actual de los samaritanos. Paris, 1812. — *Gesenius*, de Pentateuchi Samar. origine, indole et auctor. Hal. 1815.

tal del reino de Israel. El origen de su separación religiosa se remonta hasta el tiempo de Salmanasar, cuando este vencedor en lugar de los cautivos llevados á Babilonia envió babilonios y cutenos, que se marcharon al fin con los judíos que quedaron en Samaria ¹. Semejante mezcla los hizo objeto del odio universal; pero ellos, aunque paganos de hecho, pretendieron entonces y siempre ser israelitas de origen. Tristes y deplorables desengaños les hicieron desear el volver al Monoteísmo, y tomar parte en la construcción del nuevo templo, pero fueron excluidos como idólatras ². La reforma religiosa que deseaban no se efectuó, pues, hasta los tiempos de Alejandro el Grande, por el judío desterrado *Manasés*, quien introdujo de nuevo el Pentateuco entre los samaritanos, edificó, con la autorización de Alejandro y segun un texto del Deuteronomio (xxvii, 4), un templo en el monte Garizim, y ordenó sacerdotes de la tribu de Leví. No obstante, su liturgia fue tan distinta de la del templo de Jerusalem ³, como los samaritanos de los judíos, no admitiendo mas libros del Antiguo Testamento que el Pentateuco, y creyendo que el templo en que Dios debía ser adorado no podía estar mas que en el monte Garizim ⁴. Seguían la doctrina nacional de un Dios, de la Providencia y el Mesías futuro (*conversor*), pero la comprendían de un modo mucho mas lato que los judíos. Ambas naciones se dirigían mutuamente nombres injuriosos ⁵, se acusaban de idolatría, se rehusaban la hospitalidad ⁶, y hasta procuraban, al ir de viaje, no tocar nunca á sus respectivas fronteras. Muchas veces combatieron una contra otra, y se mantuvieron siempre irreconciliables, por cuyo motivo les reprendió amargamente Jesucristo con sus palabras ⁷ y sus acciones ⁸.

Ejusd. Programma de Samar. theologia ex fontibus ineditis. Hal. 1822. *Ejusd.* Carm. Samar. è codd. Lond. et Goth. Lips. 1824. (*Sieffert*), Progr. de temp. schismatis ecll. Judæos inter et Samar. oborti. Regiom. 1828 en 4.º

¹ II Reyes, xvii, 24; II Paralip. xxx, 1.

² II Reyes, xvii, 29.

³ Nehem. xiii, 28.

⁴ Juan, iv, 19.

⁵ Ecles. iv, 28; Juan, viii, 48.

⁶ Luc. ix, 53.

⁷ Luc. x, 28, 37.

⁸ Juan, iv, 4; Luc. ix, 52.